

EL RABULA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS.

CON LICENCIA:

EN MADRID

AÑO DE MDCCCIII.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTEN LENOX TILDEN FOUNDATION

1009 5TH AVENUE NEW YORK 17, N.Y.

COM. 1111.11.11

IN THE

LIBRARY OF THE

NOTA

Habiendo visto el Autor de esta Comedia, que en el teatro de los Caños del Peral se omitieron varias cosas, y no se expresaron otras en los términos, y con la propiedad con que le pareció escribirlas; y que además fué solamente recitada, y no executada segun lo exigen las reglas de la declamacion teatral; agregándose á esto el objeto fastidioso en las tablas de una vieja autómata, vestida de máscara, sin expresion, ni afectos propios de su caracter; y una criada niña, que cumple con decir y hacer lo que le permite su poca experiencia, ha querido imprimirla, no para ostentar su mérito, del que siempre ha desconfiado, sino para que pueda leerla el que quisiere, y juzgar de espacio de la Comedia, y de su execucion. El Autor, no por interés, ni vana presuncion la envió al teatro, sino por excitar á otros ingenios á la composicion de piezas originales, en vez de emplearse en traducciones, dando principio con lo ínfimo para llegar á lo mediano, y despues á lo supremo; pero está visto, que la delicadeza y gusto exquisito de nuestro teatro, no admite, ni puede sufrir noviciado.

721531

PERSONAS.

Don Meliton de Brincoces, *Pasante de Abogado.*

Doña Christina, *hija de*

Don Zenon, *Mercader rico, y hermano de*

Don Juan, *soltero y hombre instruido.*

Doña Tecla, *madre de ambos.*

Don Jacinto, *Caxero de una casa de comercio.*

Don Luciano, *Médico, y compadre de Don Zenon.*

Paca, *Criada.*

Una Italiana, *que canta.*

La escena es en Madrid en casa de D. Zenon.

ESCENA PRIMERA.

Sala bien adornada : mesa con tintero y algun libro y sillas decentes : puertas á la derecha , izquierda y frente : la sala será de forma que no se vean vastidores, resultando una escena cerrada.

Don Zenon pascándose : Doña Tecla y Don Juan sentados.

Zenon. Lo dicho , dicho : es gran hombre.

Tecla. Mira , Juan : yo no lo entiendo ; pero digo que las tardes y las mañanas , yo veo que la tienda se nos llena de gente de forma. *Zenon.* Cierto ! y todos vienen por oírle. Meliton es mucho cuento !

Juan. Qué gente de forma viene ? quatro trastos , ó muñecos , que pasan la vida ociosos de tienda en tienda. *Zenon.* Aquí vemos Entretenidos , Agentes , Poetas... la flor del pueblo.

Juan. Sea enhorabuena ! mas nunca formo juicio de un sugeto por lo que dicen. *Tecla.* Pues , hijo , dice el refran : Voz del pueblo , voz de Dios. *Juan.* Ha ! sí... refranes... ! son muy pocos los discretos ,

y el que lo es, nunca trae
 á la tienda mas objeto
 que esparcirse un rato: y oye
 con indiferencia á un necio,
 á quien aplauden y admiran
 tres ó quatro majaderos,
 porque osado y presumido
 raja y charla sin concierto.

Zenon. Ayer estuve en su casa;
 y me quedé medio lelo
 de ver libros y legajos
 en los estantes y el suelo.

Juan. Librotes gordos de á folio,
 de aquellos que á duro el ciento
 se despachan en las calles
 de Madrid por San Mateo.

Zenon. También ví libros en pasta.

Juan. Diccionarios los mas de ellos...
 almacenes de Pedantes...

Zenon. La historia del Universo;
 la de Mahoma; el Rengifo,
 y otros muchos y muy buenos.

Juan. Sí: para hacerse mas tonto,
 perderse, y perder el tiempo.

Y aun quando fueran sus libros
 de buen gusto, y muy selectos,
 tan solo le servirian
 de rellenar su cerebro
 de especiotas volanderas
 sin conexiõn, ni atadero.

Tecla. Con que los libros no sirven?

Juan. El que nació sin talento,

y carece de principios, no los entiende: esto es cierto.

Zenon. Vaya, que el que estudia sabe.

Juan. Don Meliton es un necio.

Tecla. Si no eres Cura, Abogado, ni Frayle, ni nada de eso, cómo puedes tener voto?

Don Meliton sabe el Credo

en latin; la Letania

lo mismo que el padre nuestro.

Habla en frances; y es un gusto verle con su Peluquero!

este le dice: Mosiu:

el otro futre.

Zenon. No es eso,

madre, lo que mas le ilustra;

pues aunque hablase en gallego,

lo que en él mas luciría

fuera siempre su talento,

su desparpajo, y la gracia

de contextar á doscientos,

haciendo callar á todos,

aunque le embistan á un tiempo.

Tecla. Vaya, Juan, si es un prodigio!

Zenon. Y admitido en el Colegio,

no habrá Letrado que tenga

tanto que hacer. *Juan.* Yo no niego,

que le darán que hacer muchos,

á vista de tantos necios.

Sí Señor: en varajando

con los Agentes, y siendo

lo mismo que la polilla,

que se metá á todo riesgo
 por las casas, y tropiece
 con hombres de valimiento,
 que gustan de Currutacos,
 y Pedantes lisongeros,
 podrá ser hombre que gaste
 mucho luxo, y tren soberbio.

Tecla. Pues oros son triunfos, hijo.

Juan. El juicio, virtud, talento,
 son el oro, la riqueza,
 sí, y el triunfo verdadero.

Zenon. Desde que estuviste en Londres,
 en todo pones defectos.

Juan. Si los hay; yo no los finjo.

Zenon. Hablas como Viagero.

Juan. No me confundas con monos,
 sin instrucción, que salieron
 á ver Cortes extranjeras,
 y á su patria se volviéron
 á ofenderla con sus dichos,
 y mucho mas con sus hechos.

Conozco Españoles sabios:
 sé que en Madrid hay talentos;
 pero siento que tú tengas
 á un Charlatan por discreto.

Tecla. Don Meliton, no ha estudiado
 su latin en Cienpozuelos
 con el Dómine Congosto,
 que fué tambien tu Maestro?

Juan. Linda cosa! Pero, madre,
 Christinita yó no quiero
 se case con un Pedante,

que pueda ser mi heredero.

Es mi sobrina: y quisiera
que se casase primero
con jóven pobre, y de juicio,
que con un Rábula necio.

Zenon. Si el Médico Don Luciano
nos la pidiera, me temo
que tú al punto se la dabas,
solo porque es de tu genio.

Juan. Todo Médico, si es sabio,
es digno de honor y aprecio.

Zenon. Tú no miras lo futuro.

Tecla. Don Meliton, con el tiempo,
puede vestir la Garnacha.

Zenon. Ó lograr otros empleos,
donde lo luzca su nieta
con honras y tratamiento.

Tecla. Dice bien... sí, sí... Legista,
Legista, Juanico, quiero.

Juan. Hay que no es nada!... Garnacha!...
carrera honrosa! mas esto
es superior al alcance
de un Rabulon. *Tecla.* Cinco dedos,
como otro, tiené en la mano.

Juan. Y uñas tambien en los dedos.

Zenon. Pero, hombre, no te hace fuerza
que va camino derecho
de las honras un Legista?

Juan. Si es un Pedante, lo niego.

Zenon. Hale dado con Pedante?..

Juan. Tú deliras! estoy viendo
la ambicion desatinada,

que te trastorna el cerebro.
Zenon. No es locura el que yo intente
 dar mas lustre á mis abuelos.

Juan. El que sale de su esfera,
 vive fuera de su centro:
 y es muy dañosa al estado
 la ambicion de tantos neçios
 que abandonando la vida,
 y oficio de sus abuelos,
 se meten á pretendientes
 de dignidades, y empleos.
 Nuestros parientes y padres
 fuéron siempre del comercio:
 al comercio son deudores
 de su riqueza y aumento:
 por el comercio han logrado
 estimacion en el pueblo:
 en el comercio han vivido
 siendo de virtud exemplo,
 caritativos, sencillos,
 religiosos, y hombres buenos.
 Y si por mi voto fuera,
 con un honrado Caxero
 casára yo á mi sobrina;
 no con un Letrado necio,
 charlatan, vanaglorioso,
 y parlador sempiterno.

Tecla. Ello es verdad, que tu padre,
 á quien Dios tenga en el Cielo,
 era un bendito, y conmigo
 se casó siendo Caxero.

Era muy guapo! vosotros

no valeis nada; y sois bellos.

Era gordo, flamencote...

Me parece le estoy viendo
al mostrador con su gorro,

y su bata. Me enternezco!

parecia un Rey! Qué grave!

Nadie le ganaba al juego

de Damas... *Juan.* Pero, Señora...

Zenon. Brincoces viene. *Juan.* Le oyrémos.

Zenon. Oyele tú, que nosotros
estamos ambos de acuerdo.

ESCENA II.

*Los mismos, y Don Meliton con ayre
de Currutaco.*

Meliton. Señores... *Zenon.* Señor Brincoces,
vayan fuera cumplimientos.

Al asunto; con mi hermano
es el negocio. *Meliton.* A eso vengo.

Juan. Vamos á ver. *Meliton.* Es el caso,
que con el trato, y el tiempo,

el amor ha encadenado

mi libertad: que no es nuevo

el que los Letrados sean

clientes del niño ciego.

La dama, pues, á quien sirvo,

y á quien amo como á dueño,

es su sobrina. Usted sabe

mi profesion, nacimiento,

y que han sido los Brincoces.

blason de mi patrio suelo.

Tecla. Bien dicho. *Juan.* Virtud y letras son el blason que yo quiero.

Meliton. Está bien: pero nos dice,
no sé si el Señor Salcedo,
virtus unita fortior:

la virtud con nacimiento.

Zenon. Bravo! *Tecla.* Como dixo el otro:
miel sobre ojuelas muy bueno.

Zenon. Don Meliton de Brincoces,
por su ciencia y nacimiento,
es sugeto de esperanzas.

Juan. Hablémos claro: supuesto
que vmd. es un gran Letrado,
noble, que por los cabellos
tiene asida la fortuna,
no hay que hacer... Mas aguardémos
á que vmd. quede aprobado,
como es regular. *Zenon.* Lo espero.

Juan. Dias há que entró en exámen.

Zenon. Y un buen amigo, por cierto,
me refirió el mucho gusto,
y buen rato que tuviéron
los Letrados que al exámen
elige el sabio Colegio.

Juan. No dudo que se reirian
de sus dichos prontos.

Tecla. Y á tiempo.

Meliton. Señor Don Juan, sin embargo...
hay mucha envidia!... y me temo...

Juan. No hay que temer. Los Letrados
hacen justicia al talento.

Meliton. Y puede acaso el exâmen darme, si yo no le tengo, mayor mérito? *Juan.* No puede. Pero, amigo, no tenemos otra prueba que nos muestre la ciencia de los sugetos.

Meliton. Cómo que nó? pues la fama no publica al orbe entero la ciencia que hay en un hombre, si el hombre es hombre de ingenio?

Juan. Como la fama ha mentido tantas veces, no podemos...

Meliton. Y qué? no miente un exâmen? un exâmen no les expuesto? no se dan (ha!) calabazas al hombre de mas talento, por ser fácil se dormite, como dormitaba Homero?

Es como un hilo el exâmen: si se rompe volaverunt.
Omnia sunt homini tenui pendentia filo;
 todo pende de un hilito! segun escribe el discreto autor de la Diferencia de lo Temporal y Eterno. En otras partes de Europa se dan Cátedras y empleos de letras á los varones de grande fama en el pueblo: Sí Señor. *Juan.* Esos várones, esos sabios se adquiriéron una fama, que no puede

ser engañosa; pues diéron
al público doctas obras
que de exâmen les sirviéron.

Meliton. Viva la Pepa! pues sepa
el Señor Don Juan, que tengo,
extra de mil conclusiones,
sabatinas, argumentos,
y cartas que en los diarios
de Madrid han hecho eco,
una relación muy larga
de méritos, en que expreso
disertaciones, arengas,
y memorias que he compuesto,
las que impresas estarían,
si yo no fuera modesto.

Tecla. No, no te canses, Juanico,
que como él se ponga á llo,
hará de lo negro blanco.

Meliton. Pues en fin, yo ya he propuesto
lo que es de mi asunto. Ahora
baxo á la tienda contento
á tener, como acostumbro,
un rato de pasatiempo,
y sociedad con las gentes.

Zenon. Señor Brincoces, le advierto,
que al padrino de la chica...

al Médico... *Meliton.* Ya lo entiendo:
Don Luciano no me gusta.

Zenon. Háblele vmd.

Meliton. Hasta luego. *Vase.*

ESCENA III.

Los mismos, ménos Don Meliton.

Tecla. Con que bien... en qué quedamos?

Juan. Ya lo he dicho. *Zen.* Un casamiento tan ventajoso no apruebas?

Juan. Ventajoso? *Zenon.* Sí por cierto.

Juan. Tú deliras? Con que un loro, un hablador, un... *Zenon.* Mas quedo!

Tecla. A qué viene impacientarse?

Zenon. Pues no vé vmd.?

Tecla. Ya lo veo.

Y ¿en qué tachas á Brincoces?

El es chisposo: sí; mas eso...

Reniego de los muchachos que en su edad son como zepos.

Vivos; vivos... Aguas nieves quita allá: yo no los quiero.

Mirá, Juan; como una Ardilla te criaste en Cienpozuelos.

Zenon era mas modorro; pero á tu lado Roberto,

el Diablo (Dios me perdone) no le ganára á travieso;

y hoy por fin sois ambos honra, flor, y gala del comercio.

Juan. El Brincoces es un Ente, que no tiene compañero.

Tecla. Tú le miras, no sé cómo.

Juan. Yo le miro como debo.

Dias ha que entró en exámen
para Abogado: verémos.

Zenon. Y si aprobado quedase
por los Letrados, qué harémos?

Juan. No quedará. *Tecla.* Pero vaya:
démoslo aquí ya por hecho.

Juan. En ese caso imposible
vengo en la boda. *Tecla.* Me alegro.

Zenon. Yo tambien; pues calabazás
en Brincoces no las temo.

Vanse.
ESCENA IV.

Don Juan solo: luego Don Jacinto.

Juan. Mi madre sencilla y fácil...!
mi hermano un texta de fierro...!
vaya, vaya... Don Jacinto?

Jacinto. Perdona vmd., si molesto...

Juan. Diga vmd. vamos: sin duda
que vuelve vmd. con su empeño?

Jacinto. Sí Señor: mi competencia
sin su proteccion, entiendo
que no es nada. Están cortados
los pasos: me desalientó:
ya no resta á mi esperanza
otro apoyo.

Juan. Esté vmd. cierto
que soy su amigo: conozco
que fuera buen casamiento
el de vmd. con mi sobrina;
mas ya he dicho que no debo
determinar por mí solo.

sin su padre. *Jacinto.* Pues sabiendo la ceguedad, el capricho de Don Zenon, será bueno que así....

Juan. Ya, ya.... Pues amigo, por ahora yo no puedo hacer mas; vmd. procure declarar su pensamiento á Christina. Ella es discreta: conoce bien los sugetos: sabe lo que mas la importa: piensa con juicio... y espero que no sea en valde este paso: lo demas dexarlo al tiempo.

Jacinto. Señor Don Juan, vmd. sabe mi cortedad, y su genio.

Juan. Su genio?

Jacinto. Sí, es un enigma!

Juan. Es un enigma? me alegro; pues solo es fácil se alcance con discrecion y talento.

Jacinto. Su padrino Don Luciano...

Juan. El Médico tiene empeño

en desvancar á Brincoces:

le estima á vmd.: hablemos:

él ha de venir muy pronto

á ver á madre; y espero..

ESCENA V.

Los mismos, y el Médico Don Luciano.

Luciano. Amigos, no lo creyera!

Ya se dice por muy cierto,
que aprobado está Brincoces.

Juan. Aprobado?... no lo creo.

Jacinto. Será mentira? *Juan.* Solemne;
no puede ser. *Jacinto.* Qué sabemos?

Luc. Vaya, que no hay que extrañarlo;
como de esas cosas vemos...

Juan. No, Señor: hago justicia
á los Letrados. *Luciano.* En eso

juzgarán que no hay perjuicio,
ni algun daño de tercero,

como puede entre nosotros,
siendo un trabuco ó pedrero,

el ignorante aprobado,
que mata á diestro y siniestro.

Pero tate! que en la mano
trae mi compadre un proceso.

Juan. Voyme de aquí por no oirlo.

Luciano. Tenemos que hablar.

Juan. Bien: luego. *Vase.*

ESCENA VI.

*Don Zenon con un legajo de papeles: y
los mismos, ménos Don Juan.*

Zenon. Ahora lo verán vmds.!

Brincoces es hombre! *Luc. y Jac.* Cierto

Zenon. Vamos, Señor... Fuera chanzas.

Por órden de su Maestro,
en tres dias ha formado

este papel en derecho

en un pleyto de tenuta.

Tomándolo, y pasando la vista por él.

Luciano. A ver, á ver!... Qué portento de erudicion! cuántas citas!

Jacinto. Con citas se ganan pleytos?

Luciano lee. *La muerte todo lo acaba.*

Cita al canto.

Jacinto. Está muy bueno!

Luciano lee. *Ley quinta, codice de Pænis...*

Jacinto. Qué cita tan necesaria!

Luciano. La que sigue no lo es ménos. *Lee.*

No puede ser mas que uno

el Primogénito. Zenon. Es cierto.

Jacinto. Tiene cita?

Luciano lee. *Oldrado, Consejo 231, citado por Molina de Primogeniis, libro 1. capítulo 11., número 8.*

No hay aquí renglon sin cita;

ni márgen sin muchos textos...

de Santos Padres, Poetas

en Romance, y aun en Griego.

Zenon toma el proceso, y le mira atentamente.

Pues del Levítico... (venga)

me hace mucha gracia un texto,

que es aquel de las lentejas,

ó potage, que es lo mismo,

de Esau. En mayorazgos

no hay cita mas al intento.

Luciano. Nunca he visto disparates mas enormes! me averguenzo!

Esa metralla de citas,

ese cúmulo indigesto
 de sentenciones y glosas,
 ese abuso ó sacrilegio
 que se comete, truncando
 y violentando los textos
 de la Escritura; ese flujo,
 ese comezon inquieto
 de emborronar los papeles,
 sin dexarse en el tintero,
 (venga ó no venga al asunto)
 algun verso de Terencio,
 alguna ley de Lycurgo,
 de Minos, con otros cuentos,
 es la señal mas segura
 de ser un hombre un completo
 Rábula, y el mas Pedante
 de los Pedantes sin seso.

Zenon. Ved aquí como las tripas
 le quitan, si quitan eso
 á un Abogado, y se queda
 Legista en canal! *Vase.*

Jacinto. Qué terco!

ESCENA VII.

Don Jacinto, Don Luciano, Don Meliton, Doña Tecla, Doña Christina, y la criada.

Christina. Aquí tiene vmd., abuela,
 á mi padrino. *Tecla.* Me alegro;
 ya sentia su tardanza.

Christina. Tomen vmds. asiento.

Meliton. Ponme, Paca, á mí una silla con separacion. *Paca.* Primero es servir á las Señoras.

Meliton. Dices bien: aquí me siento, y este librito me sirva, miéntras hablan, de recreo.

Christina. Señor Brincoces, ahora con libros? *Tecla.* Ese es su genio.

Meliton. La Marquesa de los Chanflones, y el Conde de Rostromuerto, tienen tambien ese tema conmigo. *Christina.* Ya...

Tecla. Si es su genio!

No lo dudes. *Meliton.* A la viuda del Baron de Trun (por cierto que tiene un pico que corta!) al mejor tiempo la dexo: saco mi libro: ella rabia: pero yo sigo leyendo.

Luciano. Y esas Señoras lo sufren?

Tecla. No han de sufrir? si es extremo el que le tienen! es mucho! las mueve á que pongan pleyto al sol mismo.

Brincoces. Vmd. ha dicho, con buena intencion, un tremendo absurdo y una diablura, pues mi aplicacion é ingenio en pro de las susodichas es hallar entronques nuevos, genealógicos enlaces,

que las den claro derecho
á mil títulos, y puedan
poner demanda al Lucero
del Alba que se les ponga
por delante. *Tecla.* Y no es lo mismo?

Luciano. Dice vmd. bien... y de achaques?

Tecla. Un poco floxa me siento
de las piernas: pero cómo
con buenas ganas, y duermo.

Luc. Pues no hay que hacer, Doña *Tecla*:
para los años no tengo
medicina: vmd. es fuerte:
— con que dieta y sosiego.

Jacinto. Con nada ó poca botica
cura vmd. á los enfermos.

Luciano. La naturaleza es sabia:
y los Médicos debemos
observar mucho: ayudarla
rara vez, y con gran tiento.

Christina. Por eso me gusta mucho
mi padrino. *Tecla.* Yo aborrezco
los Médicos que recetan
siempre que ven un enfermo.

Christina. Yo lo mismo. *Luc.* No merecen
sino el general desprecio
los Médicos por mal nombre,
que aturdidos con los ergos
y los gritos de la escuela,
caminan torpes y ciegos,
sin física que los guíe,
sin experiencia, y agenos
de aquella crítica y tino

conveniente... Curanderos...

Jacinto. Sí: faramallas... Con voces,
ó vocablos medio griegos,
no se entienden ellos mismos,
ni nadie puede entenderlos.
Por eso ciencia tan noble,
y que Dios manda la honrémos,
se vé ridiculizada
por quien ni tiene talento,
ni educacion, ni distingue
entre los sabios y necios.

Christ. Es verdad. *Luc.* Ni creen que sea
hombre sabio y de respeto
qualquiera de cuna honrada
que estudie y logre á su tiempo
exercer la medicina
con desinterés y acierto.

Tecla. Pues qué diré, en mi conciencia,
de un Legista á vista de eso?

Meliton. Dexe vmd... Qué disparates
están vmds. diciendo?

Jardin botánico afuera:

Boticas ni mas, ni ménos:

Universidad á asperges:

no haya mas vocablos griegos:

todo se trate en romance,

y estudie qualquier barbero.

Luciano. Señor Brincoces, de espacio...

Meliton. Vmd. á diestro y siniestro

ha dicho tremendas cosas

contra la Escuela! No es esto?

Luciano. Yo venero las Escuelas.

Meliton. Y vmd. no hace nada en eso, no siendo vmd. Doctor por nellas.

Jac. Y vmd. Bachiller. *Melit.* Concedo: sí Señor: lo soy en Leyes: soylo *in utroque*. *Luciano.* Me alegro.

Tecla. Yo tambien, que con las Leyes tendrá Usia. *Meliton.* Y mil ascensos que no da la Medicina.

Jacinto. El sabio tiene su ascenso, su dignidad, su nobleza tan solamente con serlo en qualquiera ciencia. Y juzgo que un Médico docto y bueno, en las naciones mas cultas es mirado con respeto, y logra las distinciones y honor debido al talento.

Tecla. Yo con Legistas, Legistas.

Christina. Nosotras no lo entendemos.

Tecla. Hija, con qué no lo entiendes? fácil es el entenderlo.

No puede ser un Legista

sin mas ni mas, Consejero?

Un Legista manda al mundo.

Jacinto. No siendo un Rábula, es cierto.

Meliton. Quién le mete á vmd. en camisa de once varas?... Un Caxero....

Tecla. Ola, Brincoces!... Prudencia!...

Mas honra tiene un Caxero...

Jesus mil veces!... Christina...

Christina. Vmd. no haga caso de eso.

Meliton. Pues, Señora, vmd. perdone:

me ácaloré: que el comercio,
y agricultura son alas
con que vuelan los Imperios,
segun las leyes de Toro,
y glosas del Fuero viejo.

Tecla Pues ya se vé! Mi marido
vino á ser desde Caxero,
Síndico de las Pasqualas,
y el mas rico de los Gremios.

Meliton. Pues, Don Jacinto, lo dicho.

Los autores que tenemos
los Letrados, no se citan
á secas sin tratamiento
de Señor: y así decimos
glosa del Señor Barrientos,
magistraliter responden:
los Señores Niebla, y Trueno;
el Señor de Flatiforte,
Señor de la Zarza... *Jacinto*. Entiendo
muy poco ó nada de autores.

Luciano. Pero segun todos vemos,
los Predicadores citan,
sin andar en cumplimientos,
Doctores, Obispos, Papas,
sin que se diga por eso
que la Sagrada Oratoria
no es muy digna de alto aprecio.

Tecla. Así Dios me ayude, dice
mucha verdad! es muy cierto!

Meliton. Voyme de aquí... no lo entienden!
voyme, voyme... *En pie.*

Christina. Cómo esteso?

Don Meliton, es posible
ver á vmd. tan descompuesto?

Meliton. Madamita, los Letrados
somos vivos. *Christina.* Ya lo veo!

Tecla. Son así siempre? *Mel.* En estrados
es ver Golillas de fuego,
cuyos ojos son centellas,
cuya voz parece un trueno,
relámpagos sus miradas,
rayos los brazos y dedos,
piezas de batir las piernas,
y un ariete todo el cuerpo.

Jac. Valiente pintura, amigo,
de un Orador! *Tecla.* Mete miedo.

Meliton. De qué sirve un aguanieves
de Abogado, que sin gesto,
ni expresion (segun Longino
en su sublime) es un hielo?

Pero agúr. *Jacinto.* Echale guindas...

Tecla. Yo tambien voy allá dentro.

Meliton. Sanfason... nadie se mueva...
alon, alon... nos verémos.

ESCENA IX.

*Los mismos, ménos Don Meliton
y Doña Tecla.*

Luciano. Han visto vmds. botarga
semejante? *Jacinto.* Su Maestro
le estima mucho.

Christina. Y aun dicen

que le envidia su despejo,
marcialidad y soltura
en la lengua. *Luciano*. Abogaduelo
de los días engorrosos
debe de ser su Maestro!

Qualquiera Escribano sabe
las leyes que saben éstos.

Yéndose.

Christina. Qué... se va vmd.?

Luciano. De casa no:
voy con Don Juan.

Jacinto. Hasta luego.

ESCENA X.

Los mismos, ménos Don Luciano.

Paca. Qué Médico!

Christina. No te gusta?

Paca. Al Abogado me atengo.

Brincoces es un estuche:

él sabe un millon de juegos:

bayla, brinca, canta, toca...

Jacinto. Y parla mas que quinientos.

Paca. Miren que tacha!... Pues digo,
de qué sirve un hombre sério
como el Médico? de nada.

Don Meliton á lo ménos

mete bulla, y á los mudos

los hace hablar con su genio.

Christina. Vete, vete: no seas tonta.

ESCENA XI.

Los mismos, ménos la Criada.

Jacinto. Qué la diré? no me atrevo
ni aún á levantar los ojos! *Ap.*

Christ. Qué hombre es éste? qué silencio! *Ap.*

Verémos por dónde rompe.

Vmds. van por extremos: *A él.*

No habla vmd. casi; y no cesa

Don Meliton un momento.

Jacinto. A muchos hace encogidos
el propio conocimiento.

Christina. Encogerse aquí? pues cómo?
no es vmd. aquí tan nuevo.

Jacinto. Qué importa? yo me conozco:
no acierto á hablar; y por eso
sufro un dolor, una pena
que me priva hasta del sueño.

Christina. Cosa rara!... No percibo
ese enigma... pues yo veo
que vmd. habla y trata á todos
sin nota de encogimiento.

Jacinto. No me encójo entre las gentes:
á solas sí que yo tiemblo!

Christina. Vaya que el caso es gracioso!...
Vmd. será, segun eso,
como los niños que á solas
temen al duende; no es esto?

Jacinto. Dice vmd. bien: es un duende
quien me tiene sin sosiego:

y en esta parte soy niño.

Christina. Con que es vmd. niño?

Jacinto. Y ciego.

Christina. Para el papel de cupido
era vmd. un buen sugeto.

Jacinto. Solo me faltan las flechas.

Christina. Pues, amigo, buen remedio:
encargárselas á un Indio.

Jacinto. Y si á disparar no acierto?

Christina. Pues ya vmd. sabe, que el uso
y ejercicio hace maestros.

Jacinto. Y si yerro á la primera?

Christ. Nunca supe dar consejos. *Yéndose.*

Jacinto. Oygame vmd. un instante:
no me dexe vmd. suspenso.

Christina. Suspenso? bastante he dicho.

Jacinto. Qué? si yo no lo entiendo.

Christina. Pues bien: estamos iguales:
hablamos sin entendernos.

Jacinto. Pues, Señora (vmd. perdone,
si acaso le soy molesto) en
animado de la gracia
y favores que merezco
al Señor Don Juan, su tío,

cuya bondad, cuyo empeño

en proteger mi esperanza,

parece que... *Christina.* Ya hablaremos.

Jac. Siempre encima el Licenciado! *Ap.*

ESCENA XII.

Los mismos, y Don Meliton atolondrado.

Meliton. Y que se haga tanto aprecio de una música tan sosa, quando en España tenemos tiranas y tonadillas de tanta gracia y salero!

Jacinto. Y á qué viene esa embaxada?

Meliton. Vaya, que vmd... Ya lo veo...

Christina. Sin duda la Italianita...

la Peregrina... *Jacinto.* Me alegro.

De varias casas la llaman para que cante.

Meliton. Y no es eso fastidiar con gorgoritos, y llevarnos el dinero?

Christina. Pues yo quiero oirla: vamos.

Meliton. No, no es menester.

ESCENA XIII.

Los mismos, y otros varios que quieran con Don Juan, Don Zenon, Don Luciano, Doña Tecla y la Criada, que traerá de la mano á la Italiana.

Paca. Traemos esta bella Italianita, que viene á cantar. *Tecla.* Tomemos

asiento. *Paca.* Oirán vinds. una aria.

Melit. Grande cosa! *Todos.* Sí... Callémos.

Italiana canta. "Placido Zeffiretto,

„se trovi il caro oggetto,

„digli che sei sospiro;

„ma non gli dir di chi.

„Limpido Ruscelleto

„si ti rincontri in lei,

„dille che pianto sei;

„ma non le dir qual ciglio

„cresce ti fe' così."

Todos. Brabo! brabísimo. *Meliton.* Bueno!

Jac. á Christ. Qué letra tan expresiva!

Christina. Sí lo será... No la entiendo.

Jacinto. O, Señora! qué pintura

tan viva de mis afectos!

Tecla. No lo hace mal esta niña;

mas no cantaba yo ménos,

siendo moza; sin embargo,

aun en mis años conservo...

Juan. Por Dios; Señora...

Tecla. Qué quieres? *Juan.* Esa sencillez...

Tecla. Pues quiero

que sepan estos Señores

lo que he sido en otros tiempos;

y que quien tuvo y retuvo...

Juan. Mire vmd... *Tecla.* Los Cinco Gremios
me llamaban la Sirena.

Zenon. Con que ello ha de ser?

Tecla. Me acuerdo

de una letra que compuso

tu Domine en Cienpozuelos.

Todos. Vaya: sí, sí, que la cante.

Juan. Que la cante. *Vase enfadado.*

Tecla. Si la cantaré. Qué genio!

Canta. (*) "Al mirar Eva un árbol
 „del paraíso,
 „un Demonio de un Diablo
 „la dió un pellizco.

„A vista de esto,
 „no caerá en el garlito
 „la que huya presto."

Todos. Viva Doña Tecla, viva.

Meliton. Viva por siglos eternos.

Vanse todos.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan, y Don Luciano.

Juan. No hay duda que Don Jacinto
 es un mozo de talento,
 hombre de bien, y que sabe
 por principios el comercio.

Luciano. No sé cómo se alucina
 Don Zenon! sabe el intento
 de Don Jacinto? *Juan.* Esa es otra!
 nada sabe. *Luciano.* Fuera bueno
 decírselo. *Juan.* Vmd. conoce,
 por nuestra amistad, mi genio.

(*) Se cantó al órgano esta letra en cierto pueblo.

Esta casa es frecuentada
 de muchos. Y aunque no veo
 sino un trato igual con todos
 en mi sobrina, no quiero
 que ella entienda que soy parte
 apasionada; y la dexo
 en libertad, por si tiene
 (pudiera ser; qué sabemos?)
 inclinacion y mas gusto
 de casar con otro. Y eso
 de hacer que sepa su padre
 la pretension y el afecto
 de Don Jacinto, ya es obra!
 le tiene sorbido el seso
 el Rabulon... el Brincoces...

Luciano. Le mirará con empleos,
 Garnachas... *Juan.* Y como en casa
 no faltan algunos pesos,
 solo anhela por honores,
 ó un yerno capaz de ascensos.
 Con que al presente no cuido
 sino de ver cómo puedo
 dar á mi hermano una idea
 de su error: despues verémos.

Luciano. Que no vea el desbarate
 de cabeza de ese necio
 Bachiller! *Juan.* Yo no me admiro;
 pues mi Zenon no es de aquellos
 que la pólvora inventáron.

Luciano. Y el Brincoces es sugeto
 que estudia, mas que en las leyes,
 en las astucias y medios

de hacerse lugar. *Juan*. Con simples,
incautos, y majaderos.

Parla mucho: cita libros:

va con Zenon á paseo:

saluda á quantos encuentra

por sus nombres, los que atentos

y por mera cortesía,

se le quitan el sombrero.

No mira coche en el Prado

en que no vayan sugetos

íntimos amigos suyos.

Con besamanos y gestos,

si son Damas las que pasan,

toma el ridículo empeño

de que le tengan por hombre

que no se trata con ménos

que con Señoras Marquesas,

ó personas de alto empleo.

Si pasan por una calle

donde viva un Consejero,

Covachuelista, ó persona

que tenga nombre en el pueblo,

se para, afecta negocio,

le dice está en descubierto:

que perdone; pues se acuerda

(ya que está allí) que en efecto

ha empeñado su palabra

de visitarlos. Con esto

vuelve la espalda á mi hermano,

quien creyendo el valimiento

de Don Meliton, no cabe

por la calle de contento.

A esto se añade que siempre
le cuenta sus dichos y hechos:
le muestra sus papelotes,
y alegatos que el Maestro
le encarga. *Luciano*. Ya serán obras!
producciones de su ingenio!

Juan. Aguarde vmd.: que por muestra
del paño, juzgo que tengo
un fragmento de sus obras.

Saca un papel.

Luciano. Ya ví un papel en derecho:
el de las citas... Mas venga,
venga esotro, lo leeremos.

Lee.

“Debo presuponer que la inasistencia del
„Mayordomo era una ilativa deducccion
„precisa y abstracta de unos anteceden-
„tes inconexôs de toda inconexîdad, y de
„una preexîstencia muy preanteacta. Pero
„los Cofrades desdoblando los dobles de
„su redoblada malicia, ladeáron el asunto
„á trascendencias augustas, &c.”

Juan. Eso es remontarse, amigo!

Luciano. Gallardo Jóven! *Juan*. Qué necio!

Luciano. Tate, tate, que acá viene.

ESCENA II.

Los mismos, y Don Meliton.

Juan. Señor Brincoces, qué es eso?

Meliton. Vamos!... Dios me dé contienda
con quien me entienda! Me vuelo!

A Doña Christina he dado,
para exercitar su ingenio,
un libro, que es primoroso,
y que en México se ha impreso,
adornado con estampas.

Luciano. El título. *Melit.* Ese es muy nuevo.

“La portentosa Vida de la Muerte, Em-
peratriz de los Sepulcros: cuya celebre
historia se consagra á los hombres de buen
gusto, &c.” (*)

En el tal libro se trata
del lugar, padres, y abuelos
de la inuerte; su bautismo,
padrino, y nombre primero;
de su matrimonio; de cómo
engañó, no sé en qué tiempo,
traidoramente al marido;

y así va... *Los dos.* Pues va muy bueno.

Meliton. No, pues, no es rana! la *Vida
de la Muerte* tiene ingenio!

Juan. La verdad... Hay en el mundo
un libro tan raro y nuevo?

Luciano. Sí, le habrá! como esos libros...

Juan. Casi estoy por no creerlo.

Meliton. Créalo vmd.! Tengo gusto
en libros raros.

Juan. Me quedo

aturdido! *Meliton.* No se burle
como se burló el Caxero.

(*) Es cierto que el dicho libro con el mismo título y los mismos tratados se imprimió con láminas en México el año de 1792.

Luciano. Si Don Jacinto se rie,
no lo hará sin fundamento.

Meliton. Vmd. ha dado... Y qué entiende
de libros ningun Caxero?

Don Jacinto no ha cursado
en escuelas. Qué sugéto!

Juan. Poco á poco! *Meliton.* Nunca supo
latin, ni...

Luciano. Vaya... callémos;
que mas vale un buen Romance,
que el mejor Latin que vemos
entre tantos Zancas largas
como pasan por Maestros.

Juan. Don Jacinto es estudioso,
y ha gastado buen dinero
con Maestros que le enseñen
por principios el comercio,
y varias lenguas. Consulta
con hombres sabios, y de ellos
toma noticia de libros,
que compra y lee con provecho.
No ha cursado las Escuelas...
y para qué? *Meliton.* No gastémos
la pacienciá ni el discurso
en demostrar que en el Cielo
hay un sol que nos alumbra,
planetas, astros, luceros.

Los dos. A Dios, amigo. *Vanse ambos.*

ESCENA III.

Don Meliton solo: luego la Criada.

Meliton. Caramba!...

Parece que van de acuerdo!...

Una camisa embreada

me han pegado á todo el cuerpo!

El Medicote... Quién vive?

qué papelon!... mucho cuento!

De calaveras mondadas

llenará los cementerios,

las hueseras, campos santos,

y el hospital de esqueletos!

Mas quién entra aquí?

Sale Paca. La Paca.

Dichosa yo que un momento

se me ha logrado, en que pueda

hablar con vmd.! *Meliton.* Es cierto

que estoy yo para parleta!

Paca. Qué tiene vmd.?

Meliton. Lo que tengo.

Paca. No merece esa respuesta

mi mucha ley. *Meliton.* Yo la aprecio;

pero no ves, criatura,

que será mal visto y feo,

que un hombre de mi carácter...

Paca. Hable á solas con...

Meliton. No es eso.

Paca. Pues será otra cosa, vamos.

Mas lo que yo decir quiero

es, que aunque estemos á solas,
hablémos de puntos sérios.

Meliton. Con que aun no me has entendido?

Mira, Paca, yo no debo
ponerme contigo á solas
en conversacion, no haciendo
á mi profesion agravio,
ó dando á Christina zelos.

Paca. Zelos!... sí... qué disparate!

si á vmd. le aborrece! *Meliton.* Niego...

Te engañas, tonta. *Paca.* Me engaño?

Meliton. Pues quién lo duda, zopenco?

Paca. Con que vmd. está creído

que muger de tantos pesos
de dote, se casaria

con un pobre Pasantuelo,

Zascandil!... *Meliton.* Cierra esa boca...

Zascandil!... En mi talento

tengo una mina. *Paca.* Ya... vamos...

la mina... Pero en efecto

se casa: será un esclavo;

porque muger de dinero,

que se casa con un hombre

sin otra renta que el bello

título de suficiencia,

ya vmd. vé... *Meliton.* En el Uuiverso

habrá muger mas indigna!

El desinterés y afecto

son las prendas de mi dama.

Además, qué?... yo no puedo

llegar á ser por mi propia

virtud un hombre opulento?

Paca. Sí... Como vmd. gane mucho...

Meliton. No voy por ahí: es esto: mira, tonta. Hay muchos libros que no se encuentran; y pienso reimprimirlos y adornarlos con láminas, y venderlos.

Paca. Y si no se venden? bravo!

Meliton. El primer libro que tengo acá en mi mente, es el Sanchez de Matrimonio. *Paca.* Eso es bueno.

Meliton. Y con sus estampas... vamos... se despacha en un momento.

Paca. Estampas de matrimonio?

vaya, vaya. *Meliton.* Así lo pienso.

Paca. Estampas de matrimonio... *Se rie.*

Meliton. Repito otra vez, y aun ciento, que eres muy necia y bufona.

Por la ciencia que profeso, te conjuro que en tu vida me trates de asuntos sérios.

Vase.

ESCENA IV.

La Criada sola.

Paca. No acierto á entrar en carrera á Brincoces! Yo le quiero!

Dichosa yo si lograra...

Mas él es vano! y me temo un sofion, si facha á facha llevo á hablar de casamiento.

Pica por alto: está visto;

pero me queda el consuelo
de que según mis sospechas
no le tiene mi ama afecto,
por mas que lo disimula.

En fin, constancia... yo pienso
en dispararle una esquela;
porque un papel es buen medio
para decirle lo mismo
que á su cara no me atrevo.

ESCENA V.

La misma, y Doña Christina.

Christina. Qué haces aquí tú?

Paca. Lo mismo

que en otra parte. No puedo
hacer labor: no me dexan
un instante de sosiego
los entrantes y salientes.

Brincoces es un rodezno,
y Don Jacinto una maza.

Aquí se les pasa el tiempo...

Pero vmd. gasta conmigo

tal reserva... *Christina.* Cómo es eso?

Yo reserva?... Tú deliras!

Paca. La verdad... los dos cortejos...

Christina. Qué cabecilla! tú siempre
piensas y hablas sin concierto.

Paca. Y qué quiere vmd.? la gente
se equivoca... ya lo veo.

Pero qué!... yo siempre dixe

que era muy poco sugeto
 Don Jacinto, y que Brincoces
 por sus letras... *Christina*. Te prevengo
 que calles... Y está advertida
 que sin distincion aprecio
 á todos los que á esta casa
 vienen á favorecernos. *Vase la Criada.*

ESCENA VI.

*Doña Christina con un libro sentada,
 Don Zenon, y Don Luciano.*

Luciano. Digo á vmd. que es fastidioso
 un tarambana. *Zenon*. Aborrezco
 los Fantasma, Simulacros,
 y Don Cartones! *Luciano*. Un medio...

Zenon. Pues á mí siempre me gusta
 que los hombres tengan fuegos.

Luciano. Pero pegar tabardillos
 de erudicion al primero
 que se nos ponga delante,
 me parece... *Zenon*. Yo no entiendo,
 sino que siempre un Letrado
 debe tener muchos fuegos:
 fuego en hablar de repente;
 fuego en barajar los pleytos;
 fuego en hablar siempre gordo;
 fuego en jugarla de diestro
 en informes y discursos
 con ojos, manos, y gesto;
 fuego en disputas, tertulias,

visitas, calles, paseos...

Luciano. Segun eso, un Abogado es un alquitrán? *Zenon.* Concedo, hablando en sentido impropio.

Luciano. Jesus mil veces! qué bueno!..

Zenon. No hay que reirse... lo dicho.

Luciano. Pues Letrados conocémos, que muy doctos, elocuentes, y en sus acciones compuestos, sin esa tormenta extraña que vmd. pinta, ganan pleytos.

Zenon. Disparate, disparate!.. si los ganan es que hay dentro un calor que los agita, un fuego que está encubierto.

Luciano. Vmd. crea que con tretas, un ayre impostor, soberbio, y otras mil armas vedadas, suplen la falta de ingenio el taciturno ignorante, y el hablador sempiterno. *Vase.*

Zenon. Buen Don Meliton! la envidia te tira siempre al degüello!

ESCENA VII.

Doña Christina, Don Zenon, y luego Don Jacinto.

Zenon. Qué te parece, Christina?

Christina. Como yo estaba leyendo...

Zenon. Vaya que algo escucharias!

Christina. Pero si yo no lo entiendo!

Zenon. Pues yo sí. No hay que hacer caso de quanto digan sobre esto los Médicos , pues las leyes los llenan de envidia y zelos.

Christina. Mi padrino es generoso, y aprecia á qualquier sugeto por el mérito que tiene, y no por otros respetos.

Sale Don Jacinto.

Zenon. A Dios!... si siempre lo dixes!

Mas Don Jacinto? me alegro...

Ahora verás... Don Jacinto,

vmd. que es hombre de seso,

qué se merecen los hombres

que profesan los derechos

divinos y humanos? Esos

que por sus letras y estudios

son Oráculos del pueblo?

Jacinto. Qué quiere vmd. que le diga?

Yo soy muy poco sugeto

para... *Zenon.* Ya , sí... pero vamos:

á vulto , y así en grueso,

dígame vmd. lo que siente.

Jacinto. Hablando en comun , no puedo

dexar de decir son dignos

de honor , y de nuestro aprecio;

pues sin duda... *Zenon.* Basta , basta:

lo ves, Christina? *Christina.* No niego...

Zenon. Calla , calla ; no seas boba.

Los Legistas!... mucho cuento!...

Mira , Christina , el padrino

es verdad te tiene afecto,
y Juan tambien; pero piensan
con rareza; y nada es bueno
sino lo que está en sus libros.

Tú los escuchas : con eso
te se pegan sus ideas.

Christina. A mi tio yo le debo
aquella instruccion que es propia,
y acomodada á mi sexô.

Zenon. Bien está. Mas Don Jacinto
es todo un hombre! *Christina.* Lo creo.

Jacinto. Vmd. Señor, me sonroja.

Zenon. No, yo no soy lisongero.

Es todo un hombre, Christina!

A lo que ha dicho me atengo.

Hija, escucha á Don Jacinto:

y vmd. dela sus consejos,
deshaciendo sus ideas.

Jacinto. Está muy bien.

Zenon. Yo me entiendo.

Vase.

ESCENA VIII.

Los mismos, menos Don Zenon.

Jacinto. No hay duda que los Letrados
son preferibles: no es eso?

Christina. Solo digo que las Leyes
son muy dignas de respeto.

Pero hay Leyes, y Legistas.

Jacinto. Eso es partir un cabello!
y qué lugar la merecen

los Legistas?

Christina. Qué sosiego!

No es muy mala la pregunta!
está buena, y muy á tiempo!

Jacinto. No es mas que hablar al asunto.

Christina. Eso es hablar por rodeos:

vmd. empezó á decirme
la proteccion y el aprecio
que le merece á mi tio.

Vamos al caso.

Jacinto. A qué tiempo!

como una sombra, Brincóces...

ESCENA IX.

Los mismos, y Don Meliton.

Meliton. Señorità...

Jacinto. Qué mochuelo! *Aparte.*

Christina. Venga vmd. Señor Brincoces;
venga vmd., aquí hay asiento.

Siéntanse menos Don Jacinto.

Yo gusto de gente viva.

Brincoces. De golpe y porrazo, bueno!

Vizcayna!

Christina. Madrileña!

Meliton. Y de Vizcaya lucero
originario, y la Reyna
del Septemtrion!

Jacinto. Y no es esto *Aparte.*
un desayre conocido?

Meliton. En fin, Madama, no andemos

en disimulos. Conozco
que vmd. me estima.

Christina. No niego,
que vmd. me divierte mucho.

Meliton. Con que nuestro casamiento
no se duda?

Jacinto. No va malo! *Aparte.*

Christina. No se duda? pues quién sabe
mi voluntad?

Meliton. Está bueno!
se supone.

Christina. Se supone?

Y en qué se funda el supuesto?

Meliton. En que yo soy un Letrado;
sábía vmd, que á lo selecto
es preciso que se incline.

Christina. Eso es conforme; pues puedo
por una aprension errada,
ó poco discernimiento,
equivocarme en el juicio
que yo hiciere.

Jacinto. El sufrimiento *Aparte.*
me falta...sí, que es ya baxo
el papel que estoy haciendo. *Yéndose.*

Christina. Se marcha vmd. Don Jacinto?

Jacinto. Sí Señora.

Meliton. Qué indigesto! *Aparte.*

Christina. Mire vmd...

Jacinto. Estoy de prisa.

Christina. Qué de repente!

Jacinto. No puedo
detenerme ni un instante.

Meliton. Algun flato!

Christina. Vamos dentro.

Jacinto. Para que es incomodarse?

Christina. No sea vmd. así: vamos dentro.

Jacinto. Para que?

Christina. Si vmd. está malo...

Jacinto. En fin, Señora, obedezco. *Vanse.*

ESCENA X.

D. Meliton solo.

Meliton. Ola , la niña parece
que mira bien al mancebo!

Pero no; que es compasiva:
con que así... Mas qué sabemos?

Diablos son bolos!.. si acaso

Doña Christina....el mancebo...

Ella es sagaz!.. Me presumo
que á nadie nos tiene afecto,

y que como peces tontos
caemos en el anzuelo

de su agrado y atractivo!

Puede ser. Mas por si es eso,

he de acabar este rasgo

Pindarico, ó Sophocleo

(que todo es uno) y entónces

Saca un papel, y escribe sin dexar de hablar.

por lo meliflúo del verso,

acabóse, con Madama

soy el que privo. Esto es hecho:

aquí del numen...

ESCENA XI.

El mismo, Doña Tecla, y Don Zenon.

Zenon. Brincoces...

Meliton. Déxeme vmd., que estoy lleno de un furor, un entusiasmo que me agita.

Tecla. Malo es eso!
un furor?... furor!.. no es nada!

Zenon. Sí Señora: en Cienpozuelos el Domine nos decia:

„Est Deus in nobis: agitante &c.

Meliton. Dice bien: pues acá dentro siento un Numen que me agita!

Tecla. Le duele á vmd. mucho el pecho?

Meliton. Qué doler!... Es un prurito, *En pie.*
es un comezon inquieto
de quexarme de Madama
líricamente, y en verso.

Zenon. Pero hombre... líricamente?

Meliton. Sí Señor.

Zenon. Es, como vemos
en Galanes de Novelas,
con que á ratos me divierto,
los cuales ya se enamoren,
ya se quexen por sus zelos,
jamás escriben en prosa
á sus Damas?

Meliton. Siempre en verso!
lo mismo.

Zenon. Pues no! caramba!

eso no; yo no lo apruebo.

Christina es hija obediente:

y aunque tiene vivo el genio,

es una casta Lucrecia,

que no se parece un pelo

á las Damas de esos libros,

cuyos principios son buenos,

y son luego tan coquetas,

que escandalizan. No quiero

que vmd. se tome el trabajo

de escribirla ni un soneto.

Tecla. Bueno fuera que mi nieta

á fuerza de leer sus versos,

llegase á perder el juicio,

y por esos pericuetos,

como una obeja escarriada,

nos diese que hacer!

Zenon. No quiero;

digo otra vez, y mil veces...

Meliton. Pues se acabó.. No por eso

riñamos, que yo creía

que los rasgos del ingenio

fuesen para vmd. materia

de admiracion y recreo.

Zenon. No digo que no me gustan

esos rasgos, ó sonetos,

si á las Doncellas honradas

no trastornan el cerebro.

Meliton. Ahora bien... vmd. escuche;

y dígame si estos versos

van, ó no, por el camino

que conduce al fin honesto
del matrimonio? *Tecla.* Pues vaya...

Déxale, Zenon: oyrémos.

Mel. lee. „Reyna del Norte, y mi norte;
„originario Lucero
„de la Vizcaya, que alumbra,
„y que deslumbra á un tiempo;
„hermosa y esquiva Daphne,
„que huyes de mi amor Phebeo;
„Deiopeya, Nimpha hermosa,
„que al número catorceno
„de Nymphas de Juno añades
„dobles gracias: á quien quiero
„sirvan mis Leyes de lustre,
„mis potencias de recreo,
„mi corazon de palacio,
„y mi pecho de Museo....

Tecla. Y de coche? que mi nieta
ni palacio ni Museo
quiere, sino coche, coche.

Meliton. Señora, coche es lo menos.

Tecla. Pues bien: para qué queria
la niña tener Museo,
quando la sobra la casa,
que hereda de sus abuelos?

Meliton. No vé vmd. que este language
se eleva sobre el del pueblo?

No vé vmd. las alusiones,
y metáforas que Phebo
inspira tan solamente
á las Poetas? *Tecla.* Me vuelvo
tolondra con un language

que, como soy, no lo entiendo.

Meliton. Pues ya... si vmd. no lo entiende...

Tecla. Bien entiendo lo que un ciego
nos canta todas las noches;
la glosa del Padre nuestro;
la oracion de San Antonio;
las seguidillas, bolero...

Meliton. Señora, por Dios la pido
que reprima esos excesos
de verbosidad. No mira,
que es ponerme á mí en cotejo
con los cíclicos Poetas?

Tecla. Qué sé yo quiénes son esos?

Zenon. Señor de Brincoces, claros...

A qué vienen esos versos,
si Christina no le ha dado
causa para componerlos?

Meliton. No la ha dado? enhorabuna:
que no la dé... se lo creo..

Pero es preciso que un hombre
use de todos los medios.

No ignora vmd. que su tio
me mira con entrecejo,
y que es hombre apasionado
á los Poetas de ingenio.

Y yo quisiera...

Zenon. Quién manda
en Christina?

Meliton. Lo que veo
es que Don Juan puede mucho.
Nosotros sin él qué harémos?

Zenon. Pues yo tambien me entusiasmo,

si tómó una cosa á pechos.

Tecla. No, Zenon, no te entusiasmes: todo se irá componiendo.

Zenon. Mi hermano lo manda todo!

Y si me enfado... si empiezo...

Tecla. Y qué harías? estás loco?

La paz y unión que tenemos, no es razon que así se pierda.

Zenon. Y es razon que despreciémos por caprichos una boda que... me irrita... no puedo!..

Tecla. Vaya, no, no... que las cosas se han de hacer sin mal exemplo.

Qué dirían los vecinos, y la gente del comercio, si riñeras, y apartases casa? No ves que en acecho está el diablo (Dios nos libre) de nuestra paz?

Zenon. Ya lo veo.

Mas tambien es fuerte cosa que una hija sola que tengo, no tome estado á mi gusto!

Meliton. Tiene razon. Yo he compuesto sobre ese asunto una obrita

Crítico-Moral; y pruebo, que el padre, *ut sic*, como padre, sin mirar á mas respetos, *reduplicative ut pater*, tiene dominio supremo, jurisdiccion alta y baxa, y con mero mixto imperio,

sobre sus hijas. Y puede
casarlas contra el asenso
de ellas mismas, y de todos
los tíos del universo.

Tecla. Si vmd. no es Teólogo...

Zenon. Vaya...

Meliton. Sí soy; aunque no profeso
en público sino leyes. *Vase.*

ESCENA XII.

Los mismos, ménos Don Meliton.

Zenon. El dice bien. A Cienfuegos,
y Espantamadrid los tiene
en la uña,

Tecla. No me meto
en eso. Mas no es Legista?

Zenon. Qué Legista!.. Es un compendio
de todas, todas las ciencias.

Tecla. Bien. Yo no sé que es compendio:
pero á las leyes, las leyes...

Zenon. Bueno es variar.

Tecla. Yo me acuerdo
que de moza me gustaban
las leyendas de Oliveros,
la peregrina Doctora,
y el Marques de Mantuá; pero,
ah! mi madre (que Dios haya)
me los quitaba, diciendo:
hija mia, á la costura;
con que aplica tú este cuento.

Zenon. No, madre; vmd. no vacile!
Brincoces es hombre lleno!

ESCENA XIII.

Los mismos, y Don Juan.

Juan. Y qué es eso de Brincoces?

Zenon. Que es un pasmo!

Juan. Yo lo creo!..
Habrá dicho, como siempre,
divinidades! No es esto?

Zenon. De suerte que tú te explicas
en sentido joco-serio.

Juan. Joco-serio!.. Qué tontuna!

Hombre, me estoy temiendo
que has de perder la cabeza
con Brincoces! Joco-serio!..

Zenon. Vaya, Juan... afuera burlas:
un tratadito ha compuesto
de la potestad paterna;
hace muy lindos sonetos;
tiene entusiasmo, y le sopla
el Numen; y en fin, sabemos
que es Bachiller in utroque.

Juan. Por vida de... No hay remedio!
he sufrido...

Zenon. Qué has sufrido?

Tecla. Don Meliton es de un genio
alegrote.

Zenon. Y le rebosan
las letras por todo el cuerpo.

Juan. El es una criva rota;
ó sin hondo es un cesto!

Zenon. Yo no escucho desatinos...

No quiero reñir... un cesto!.. *Vase.*

ESCENA XIV.

Los mismos, menos Don Zenon.

Tecla. Juanico, por Dios...

Juan. Señora, es Zenon muy majadero!

Tecla. Vaya por Dios!.. No me admiro!
en las bodas siempre hay cuentos!

Juan. Qué cuentos!.. En todo el mundo
se ha visto tan loco empeño!

Tecla. Con que es locura?.. Juanico,
mira que tienes un genio...

Juan. Un genio que es muy sufrido.

Tecla. Sufrido!.. y pones un ceño

á Brincoces... *Juan.* Es un tonto,

atronado... *Tecla.* Nadie es bueno

en tu voca! con los viages

te has trocado. Yo me temo

que el trato con herejotes,

y judios extranjeros...

No quiero hacer malos juicios.

Ay Dios mio!.. Mas te advierto,

que hay juicio final; hay gloria;

hay, Dios nos libre, el infierno.

Juan. Y á qué viene el advertirme
lo que firmemente creo

como christiano? Al presente
no es del caso el hablar de eso.

El asunto es de Brincoces.

Tecla. Es noble, y christiano viejo,
y tan christiano... *Juan.* Señora...
si yo en eso no me meto.

Tecla. Pues debieras de meterte...

Hay tal cosa... lo primero
es la fé. *Juan.* Pero Señora!...

Tecla. Sí, sí: pues él me ha compuesto
un libro de devociones.

Tú te ries?... ya lo veo!...

sí, digo bien... Ah, si vieran

estas cosas tus abuelos! *Vase.*

ESCENA XV.

Don Juan solo, y luego Don Luciano.

Juan. Es escusado! es envano
el intentar que los viejos
rectifiquen las idéas
que erradamente aprendiéron
siendo niños!

Sale Don Luciano. Qué cabeza!
qué torvellino! me vengo
aquí, porque no hay aguante
con Brincoces. *Juan.* Ese necio,
ausente, presente, y siempre
nos quita el gusto y sosiego!

Luciano. Haga vmd. que aquí no vuelva.

Juan. Que no vuelva?... ya es empeño!

Me tendrán por un impio. *Luc.* Impio?

Juan. Ni más, ni ménos.

No sabe vmd. que un libraco
de devocion ha compuesto?

Luciano. Con que se mete un Tronera
á Director y Maestro
de espíritu? mentecato!
deshacerse de ese necio.

Juan. Aguardo ocasion. *Luciano.* Amigo,
tanta paciencia? *Juan.* Conservo
con ella la paz. Mi hermano
por Brincoces está ciego:
quiere lo mejor; y ahora
no lo distingue: yo espero
que pronto se desengañe;
mas entretanto con tiento
le manexo. Vmd. no ignora
donde llega su talento.

Luciano. Vmd. dice bien: no hay duda.
Sin embargo fuera bueno
que estuviésemos alerta,
no sea que acaso... *Juan.* No duermo.
Del exâmen de Brincoces
pende todo. *Luciano.* Qué sabemos!
pues puede intentar astuto
salir ântes con su empeño.

Juan. Entónces será preciso
romper por todo. No creo
que llegue ese caso. Vamos;
y los dos observaremos.

A vmd. respeta mi madre.

Luciano. Es sencilla: la hablaremos. *Vanse.*

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

D. Jacinto y Doña Christina.

Christina. Pues , Señor , vmd. no crea ser fácil ; porque aun supuesto ese favor de mi tio , hay que vencer. *Jacinto.* Yo no encuentro dificultad que no pueda allanarse , y mas teniendo de mi parte á quien en casa todos miran con respeto.

Christina. Y es poco estorvo mi padre preocupado y opuesto ?

Jacinto. Su hermano sabrá vencerle.

Christina. Sabrá vencerle ? yo veo que en vez de la resistencia usa solo del consejo.

Jacinto. Con que en fin , será Brincoces el dichoso ? *Christina.* Puede serlo , si eso es dicha.

Jacinto. Cómo puede ?

Christina. Como siempre me he propuesto ser obediente.

Jacinto. Es muy justo !

Pero , Señora , no creo

que en nuestro caso su padre la imponga ningun precepto.

Christina. Es ley para mí su gusto.

Jacinto. Su gusto va en el concepto de que á vmd. no la repugna.

Si vmd. rompiera aquel velo

que á Don Zenon no permite

ver cómo son los sujetos,

pudiera ser... *Christina.* Es posible

exigir de mi ese empeño?

Jacinto. Y qué mucho? nunca sabe el amor estar secreto.

Christina. Con que he de decir yo misma á quien amo, ó aborrezco?

Eso es pedir demasiado!

Jacinto. No lo imaginára exceso,

si fuese vmd. tan amante

como yo, que nunca puedo

tener mi pasión oculta.

Christina. El amor, si es ancho un pecho, puede muy bien ocultarse.

Jacinto. El mio no es nada estrecho:

y sin embargo....

Christina. Está en calma;

está mudo; está suspenso!

Jacinto. Como vmd. me favorezca,

yo... *Christina.* Sí, será un portentoso!

Qué amor tan debil! pues solo,

y sin auxilio es un hielo!

Jacinto. No es debil, sino cobarde.

Christina. Cobarde? muy malo es eso!

pues la fortuna no ayuda

á los cobardes. *Jacinto.* Por eso

Don Meliton es dichoso.

Christina. En qué está su dicha?

Jacinto. En esto:

en que habla, y se atreve á todo.

Christina. Pues hable vmd.

Jacinto. No me atrevo.

Christina. No ha dicho vmd. que es tratable mi padre? *Jacinto...* Por tal le tengo; pero yo soy desgraciado, infeliz... *Christina...* No hay nada de eso.

Jacinto. Cómo que no?

Christina. Ya lo he dicho.

Jacinto. Pues que lo oyga el mundo entero!

Christina. Qué rareza!

Jacinto... Qué inflexible!

Christina. Mi decoro es lo primero.

Jacinto. Bien está: Pero Brincoces experimente á lo menos desagrado; y nunca vea la cara de vmd. sin ceño.

Christina. La propuesta va fundada!...

Jacinto. Esto es proponer un medio por donde entienda su padre, sin que vmd., ni yo le hablémos, que no gusta, que detexta se trate su casamiento con un Rábula, un Pedante, un Charlatan, un... *Christina...* Qué es esto?

Jacinto. Desesperacion! *Christina.* Pues digo, que ya que por mí no debo dar mas alivio á su pena, acuda por el remedio adonde puede encontrarle. Esto digo. Vmd. no es necio. *Vase.*

Jacinto. Oyga vmd... Es escusado!
 Esta muger, con su genio,
 me vuelve el juicio ; pues dudo
 si la entiendo, ó no la entiendo.

ESCENA II.

El mismo, y Don Juan.

Juan. He visto que mi sobrina
 salió de aquí. Qué hay de nuevo?

Jacinto. Yo no sé qué diga. *Juan.* Cómo?
 Ahora salimos con eso?

Diga vmd., vamos: qué ha habido?

Jacinto. Qué ha de haber? que yo no puedo
 comprender á esa Señora.

Juan. Pues es clara. *Jacinto...* Podrá serlo;
 mas conmigo... *Juan...* Disparate!

Jacinto. Disparate? *Juan.* No ha de serlo?
 vmd. se explicó con ella?

Jacinto. Sí Señor: de mis intentos
 se hizo cargo. *Juan.* Y por ventura,
 á vmd. le puso mal gesto,
 ó le oyó con desagrado?

Jacinto. No Señor: pero no entiendo
 cómo puede componerse
 con un amor verdadero
 aquella dura entereza
 con que escucha mis afectos.

Jacinto. Ya se vé: el enamorado
 siempre rezeloso y ciego,
 desatina, ó no da paso

sin que se asuste. En efecto.
 qué espera vmd. de Christina?
 Doncella que es de talento,
 bien criada, y virtuosa,
 aunque ame mucho, pone un velo
 á su pasion: y es fineza,
 y demostracion de afecto,
 eso de escuchar á un hombre
 su amoroso pensamiento
 sin enojo, ó desagrado.

Jacinto. Pero, Señor, yo no entiendo
 que ame una muger, y amando
 no ceda un punto al empeño,
 con que su amante la ruega,
 que dé á entender por lo menos,
 que no gusta de otro amante
 que en todo lugar y tiempo
 se presenta protegido,
 y de sí muy satisfecho.

Juan. Lo dicho, dicho: un amante
 es desconfiado. En miedo
 le mete una sombra, ó juzga
 realidad lo que es un sueño.

Jacinto. Y dígame vmd. es sombra,
 ó realidad el empeño
 de Don Zenon y su madre?

Juan. Es un nublado, que luego
 se disipará. *Jacinto.* Conforme!
 porque si entra en el Colegio
 Brincoces... *Juan.* Es imposible!

Jacinto. Como de esos casos vemos.

Juan. Amigo, me gustan mucho

las pruebas que vá añadiendo
de ser fino enamorado!
vmd. teme ; vmd. confía;
desespera ; espera , y lleno
de mil afectos contrarios,
previene casos, y riesgos,
que yo miro muy distantes
porque los miro seréno.

ESCENA III.

Los mismos y Doña Tecla con un papel.

Tecla. Juanico, Juanico, mira..
(habrá bribona!) en el suelo
se le ha caído á la Paca
este papel. *Juan.* Lo veremos:
la letra es suya: no hay duda;
y no está acabado: el tiempo
instaría, y... *Tecla.* Sí, veamos.

Juan. lee „ Señor mio, ahora mismo que es-
„toy bien asegurada de que le aborrece
„mi ama la Señorita, me atrevo á decirle,
„creame, ó no me crea, que yo le amo, y
„que...
No dice mas.

Jacinto. Está bueno!

Tecla. Mire vmd, qué picarona!
pensar ella en casamiento
con un Letrado! *Jacinto.* Señora,
por ese papel no infiero
que á Brincoces le haya escrito

la criada : solo encuentro en él, que Doña Christina aborrece, ó no hace aprecio de otro, que sin ser Letrado, aspira á su casamiento.

Tecla. No Señor: es á Brincoces.

Jacinto. Pues la criada á qué efecto habia de escribir á un hombre que trata sin cumplimientos, y le dice quanto quiere libremente y sin rodeos?

Tecla. En verdad que me hace fuerza!

Brincoces la estima : es cierto.

Pero tampoco en mi nieta se vé ningun fundamento

para pensar que aborrezca á Brincoces : no por cierto!

Rie con él; se divierte;

y es muchacha que en el tiempo que él entra en casa, no ha habido un sí, ni un no : no lo creo.

Jacinto. Vmd. se funda: no hay duda.

Don Meliton no es sugeto

proporcionado á la Paca,

ni se merece el desprecio

y la burla de su nieta;

pues ésta, segun comprendo,

se habrá divertido á costa

de otro pretendiente. *Juan.* Cierto!

vaya que está bien pensado!

Tecla. Don Jacinto, yo rezelo...

la verdad... vmd. ha sido

pretendiente? *Jacinto*. No lo niego.

Tecla. Con que vmd. quiere á mi nieta?

Juan. La quiere.

Tecla. Con que el Mancebo...

Pues mire vmd., Don Jacinto,
como tiene entendimiento
la Paca, y mucha vergüenza
en hablar de casamiento,
y para ella es una boda
proporcionada un Mancebo,
toma el medio de escribirle,
y no á Brincoces; pues eso
fuera una gran picardia.

Mi nieta, ya se vé, siendo
una muchacha asomada

á buenos balcones, creo

que con Paca se explicase

contra vmd. Y por los pelos

la ocasion... *Juan*. Jesus, Señora!...

Tecla. Pues digo bien!... *Jacinto*. Yo confieso
mi necedad: han volado

muy alto mis pensamientos.

Fuí un loco; y justamente

he merecido el desprecio

de una Dama, á quien prepara
dichas y honores el Cielo.

Juan. Esa seriedad me admira
en un hombre de talento!

Mi sobrina tiene juicio:

á nadie desprecia: y creo

que si de alguno se burla,

de nadie es capaz de hacerlo,

sino de un Rábula tonto,
como Brincoces: y pienso
que es el mismo á quien escribe...

Tecla. La Paca? *Juan.* Ni mas, ni ménos.

Tecla. Y le aborrece Christina?

Juan. Juzgo que sí. *Tecla.* No lo creo!

No, no es tan tonta mi nieta
que case con un Mancebo
que no puede ser Garnacha!

Juan. Qué Garnacha?

Tecla. Bien: callémos;

pues si das en que es de noche,
lo habrá de ser sin remedio,
por mas que el sol nos alumbre.

Don Jacinto, no por esto
se enoje vmd.; que á fé mia
mi marido fué Mancebo:

y si fueran dos mis nietas,
conforme es una, tenemos

dos bodas. *Jacinto.* Estimo mucho
la voluntad... *Juan.* Pues yo siento

el que no se verifique

con Christina. *Tecla.* Ya tenemos

empeñada la palabra. *Juan.* Palabra!..

Tecla. No nos cansémos:

tu sobrina ha de casarse

con Brincoces. *Juan.* En teniendo
el título de Abogado.

Tecla. Pues le tendrá, y bien presto.

ESCENA IV.

Los mismos, y la Criada.

Paca. No está aquí la Señorita?

Juan. Ven acá tú, ven. *Paca.* Qué es esto?

Juan. Esta letra, dí, no es tuya?

Paca. Esa letra... *Asustada.*

Juan. Vamos: presto.

Para quién era esta esquela?

Paca. Para quién? *Tecla.* Para el Mancebo

Don Jacinto. *Juan.* O!.. por Dios...

Tecla. Digo bien. *Juan.* Ya lo sabremos

por su boca. *Tecla.* La muchacha

no pudo tener aliento

para pensar en casarse

con Letrado. Esto es cierto.

Juan. Por Dios, Señora... *Tecla.* A la *Paca* la conozco, y sé su genio.

Juan. Escribias á Brincoces?

Paca. No Señor. *Tecla.* Lo ves? me alegro.

No es verdad que á Don Jacinto

le quieres tú? *A Paca.*

Paca. No me atrevo

á decirlo. *Jacinto.* Habrá bribona!...

Tecla. Pobrecita!.. te prometo

ser tu madrina: habla claro.

Pac. Como él quiera... pero temo... *Turbada.*

Tecla. Aliéntate. *Jacinto.* Pues, Señores,

está todo descubierto.

Juan. No lo está: que falta mucho

de averiguar. *Tecla.* No seas terco:
le tiene pasion la chica:
y el pudor y encogimiento
la contuvo en declararse

cara á cara. *Juan.* En el Colegio
de San Fernando, esa niña

dirá la verdad. *Vase con Jacinto.*

Paca. Me pierdo!..

ESCENA V.

*Las mismas, ménos Don Juan, y
Don Jacinto.*

Tecla. No llores, hija, no temás:

Mi favor yo te le ofrezco:

sélo que son pocos años:

travesuras y embelecós

amorosos, son su fruto.

Anda vé, vete allá dentro,

y al Médico dí que venga. *Vase la Criada.*

ESCENA VI.

Doña Tecla sola.

Tecla. Un tabardillo me temo

con estas cosas: Juanico

sabe mucho; pero es terco.

Pobre muchacha! No es nada

lo que la dixo! al Colegio

de San Fernando... Qué afrenta!

Qué se dixéra en los Gremios
 si una criada de casa
 fuese á parar (me extremezco)
 en el hospicio? mis padres,
 abuelos, y bisabuelos
 jamás tuviéron doncella
 que parase en tal Colegio.
 Tuviéron honra, y la daban
 á sus criados. Me siento.
 Me parecen argadillos
 mis piernas. Muy poco tiempo
 viviré con estas cosas!
 No veré yo mis biznietos!

ESCENA VII.

La misma, y Don Luciano.

Luciano. Mi Señora Doña Tecla,
 qué manda vmd.? qué tenemos?

Tecla. Estoy chocha.. La cabeza
 yo no sé dónde la tengo!

Luciano. Venga la mano, Señora:
 este pulso está muy bueno!
 algo alterado... no es nada..
 ó á lo mas será un efecto
 de alguna desazoncilla. *En pie.*

Tecla. Eso será. Me han revuelto
 la cabeza. *Luciano.* Pues qué cosa?

Tecla. Por una parte el Mancebo. *En pie.*
 Don Jacinto sale ahora
 á Brincoces al encuentro,

haciéndose pretendiente
de Christina. *Luciano*. Bien.

Tecla. Sobre eso,
por otra parte, la Paca
quiere para sí al Mancebo.

Luciano. La Paca? *Tecla*. Sí Señor.

Luciano. Vamos.

Tecla. Por otra parte, al Mancebo
no le mira bien mi nieta.

Luciano. Por qué no? pues cómo es eso?

Tecla. Porque ella quiere Garnachas.

Vmd. ya sabe... *Luciano*. Lo entiendo

Tecla. Por otra parte su tío
no hace cara al casamiento
de mi nieta con Brincoces:
y por otra parte temo,
que á la Paca me la meta
en el hospicio. *Luciano*. Ya veo
por quantas partes se duele.

Tecla. Si no fuera porque tengo
resignacion, hace rato
que yo ya me hubiera muerto.

Luciano. Pues, Señora, muchas veces
sentimos y padecemos
sin mas dolencia ni causa
que la que en nuestro cerebro
nosotros nos fabricamos.

Quanto vmd. dice, son cuentos
que no merecen la pena.

A valer mi voto, creo
que vmd. en vez de disgustos
tuviera paz y contento...

Tecla. De qué manera? *Luciano.* Casando á Christina luego, luego, con Don Jacinto. *Tecla.* Y Brincoces?

Luciano. Brincoces... Pero dexémos este asunto por ahora.

A vmd. la importa el sosiego: retírese vmd.... El entra...

Váyase vmd... yo me quedo. *Vase Tecla.*

ESCENA VIII.

Don Luciano, Don Meliton, y Don Zenon.

Zenon. Con que ha salido mentira?

Luciano. Quál!

Meliton. Lo que á vmd. le dixéron de mi aprobacion. *Luciano.* Paciencia! casi lo tuve por cierto.

Meliton. Y eso que no era vmd. parte apasionada. *Zenon.* En efecto.

Meliton. Pues Don Zenon, la gran prueba, y el prenuncio lisongero de mi aprobacion, se funda, extra de mi lucimiento, en haberse ya inclinado á creerla este severo, y fatal Melitomastix.

Zenon. Sí, Don Luciano: eso es cierto.

Luciano. Y á qué viene molestarse sobre cosa que muy luego se ha de saber? *Zenon.* A qué viene? viene á que acá yo me entiendo.

Luciano. Señor Don Zenon, amigo, hablémos claros. Yo siento ver á vmd. tan... *Meliton.* Poco á poco! En pidiendo á vmd. consejo, podrá darle. *Luciano.* Esta licencia me da la amistad: pues veo que, si no, se precipita un amigo que va ciego.

Zenon. Yo no voy ciego. Christina quiere á Brincoces: y en eso su mucho espíritu muestra.

Meliton. Es muger de entendimiento!

Luciano. Por lo mismo que le tiene, no puede querer á un necio.

Meliton. También vmd. se propasa?..
Cómo en mis barbas....

Zenon. Silencio:

Señor Doctor, mas prudencia:

Brincoces será mi yerno...

Meliton. Eso solo me contiene: porque si no...

ESCENA IX.

Los mismos, Don Jacinto, y Doña Christina.

Christina. Ya no debo *A la puerta.*
contextar á un cabiloso.

No me hable vmd. *Jacinto.* Ese genio me atormenta. *Christina.* Con lo dicho no queda vmd. satisfecho?

Meliton. Madama, venga un abrazo...

Vmd. llega al mejor tiempo
del mundo. Vmd. es el Iris,
arco que acalla á los truenos,
arco que embota los rayos,
arco que adorna á los Cielos,
arco que á impregnada nube
la disipa en un momento.

Luciano. Sea enhorabuena. *A ella.*

Christina. Mil gracias.

Zenon. Pues, Don Meliton, dexémos
esas finuras galantes,
y retóricos conceptos
para otra ocasion; y vamos
á nuestro punto. *Luc.* Qué necios! *A parte.*

Jacinto. Me parece convendria,
que si es sobre el casamiento,
lo suspenda por ahora.

Zenon. Ya no puedo suspenderlo:
urge la cosa. *Meliton.* No hay duda.

Zenon. Vmd., compadre, de acuerdo
va con Juan. Sabe, hija mia,
que los dos están opuestos
á que te cases. *Luciano.* Qué absurdo!
Nosotros lo que queremos
es que case, como debe,
con quien la merezca. *Zenon.* Bueno!
Y es poco que un Abogado
de sublimes pensamientos
se haya inclinado á pedirla
por esposa? *Luciano.* Es mucho cuento!

Christina. Señor, estoy admirada

de quanto pasa. Yo veo
toda la casa revuelta.

Paca llora: mi tio
riñe, grita: en su aposento
está la abuela asombrada:
á vmds. tambien encuentro
no sé cómo: y en substancia
parece ser yo el objeto
de esta confusion. Quisiera...

Zenon. No digas mas. Te comprehendo.

Tú quisieras al instante
salir del paso. No es esto?

Jacinto. Señor Don Zenon, frescura!

Zenon. No andemos
en mas dimes y diretes.

Jacinto. Que diga su pensamiento
esta Señora, y entónces
podrá ser que vmd... *Christ.* No tengo,
obedeciendo á mi padre,
accion propia. Sus preceptos
son el móvil, son el alma
de mi voluntad. *Meliton.* Qué bueno!

Luciano. No se opone á la obediencia
el proponer con respeto...

Zenon. Qué ha de proponer, si en todo
ha de hacer lo que yo quiero?

Christina. No hay duda; porque mi padre
querrá lo mejor. *Zenon.* Es cierto:
dice bien. Y ántes que el diablo
lo enrede, como me temo,
á Brincoces, hija mia,
dale la mano al momento.

Luciano. Compadre mio, cachaza!

Meliton. Qué mas cachaza? abreviémos.

Christina. Bien está. Pero quisiera
se me concediese tiempo
para verme con mi tío.

Zenon. A qué?... Bien... Te lo concedo.
Pero irás acompañada
de Don Jacinto. *Meliton.* Mal hecho;
ir la liebre con el galgo! *Ap.*

ESCENA X.

*Los mismos, ménos Doña Christina
y Don Jacinto.*

Zenon. La chica es atenta, y creo
que va á verse con su tío
con el fin (pues sabe el genio)
de persuadirle á la boda.

Luciano. La estima mucho: bien hecho!
Y dexa vmd. que le exceda
una niña en miramiento,
y urbanidad con su hermano?

Zenon. Mi hermano es un hombre terco.

Luciano. No hay tal cosa. Se interesa
por su sobrina. Y no creo
que dexe de darla gusto.

Vamos los dos, le hablaremos.

Voy confiado. *Zenon.* Pues vamos,

Meliton. Con que yo solo me quedo?

Zenon. Un instante. *Luc.* A mi compadre.
se le ha de llevar el genio: *Ap.*

ya está visto.

Zenon. Vamos, vamos.

Vanse los dos.

ESCENA XI.

Don Meliton solo.

Meliton. Con que en fin, solo me quedo!

Muy mala espina, muy mala
me da el Doctor! Yo le temo!

Doña Tecla es para poco!

Don Zenon es hombre bueno!

pero el Doctor con su labia
le ha de volcar. Es travieso!

Pues no digo nada... el otro,

el Don Juan su compañero....

Y el Don Jacinto? Qué simple

de Don Zenon! qual Cabrero,

en quien malicia no cabe,

dexó que aquel lobo hambriento

se llevase la cabrilla

por quien suspiro... Qué es esto?

Yo me sofoco! me abraso!...

Pero qué? podrán los zelos

humillar tanto á un Letrado

que se tiemble de un Caxero?

Eso no! las Letras vivan!

Las Letras? bien... y si quedo

reprobado?... Qué vergüenza!

me horrorizo! me extremezco!

el corazon me palpita,

y se me arranca del pecho!

Me ocultaré... Mas quién entra?

ESCENA XII.

Don Meliton y la Criada.

Paca. Señor Brincoces, me vengo con vmd.; pues andan todos no sé cómo. Qué misterios!

Meliton. Muchacha, tú me revuelves mas de lo que estoy revuelto.

Y esa carta? *Paca.* Yo estoy lela!...

Meliton. Para quién es?

Paca. Don Alberto

la embió con su Escribiente

pára vmd.

(Se la da.

Meliton. Marchóse luego? *Paca.* Sí Señor.

Meliton. Y vino triste? *Paca.* Así, así.

Meliton. Pero el gesto... *Paca.* No miré.

Meliton. Pidió propina? *Paca.* No Señor.

Meliton. Pues mal aguero!

Paca. Vmd. tiembla!

Meliton. En esta carta

yo no sé si Don Alberto

(que es muy demonio) me avisa...

me da parte... un , un asiento...

Paca. Aquí está.

Meliton. Dios te lo pague.

Paca. Qué abatido!

Meliton. En vientre y pecho

una sedicion de humores

se me levanta... yo muero...

Paca. Abra vmd. con barraberas
esa carta. *Meliton.* Dí veneno!

Paca. Venga acá: pues si lo fuere... *Se la quita.*

Meliton. Detente , muger !

Paca. No quiero
que á vmd. le mate.

Meliton. No leas:
que mi honor...

Paca. Qué honor ? yo leo.

“Amigo , siento darle la noticia de que
„vmd. , con otros cinco , de siete que en-
„traron al exâmen de Abogados , han sali-
„do réprobos. Pero á vmd. le han distin-
„guido con el título de Rábula : mande
„vmd. á su concólega : *Alberto.*”

Paca. Rábula!.. título raro ! *Representa.*
Y vale mucho este empleo?

Pero , Señor... *Meliton.* Qué congojas!
Perdí á Christina... Yo muero!..

Paca. Buena ocasion de decirle *Aparte.*
mi atrevido pensamiento!..

Vamos , Señor de Brincoces, *A él.*
vuelva ese espíritu al cuerpo.

Meliton. En dónde están los puñales,
las pistolas, los venenos,
para dar fin á las ansias
que me ahogan? No hay remedio!
mi opinion, mi extensa fama
vino á resolverse en viento!
Vayan fuera los honores!..
No hay que pensar en empleos...
Desvaratóse mi boda...

solo me resta un desierto
para ahorcarme de una encina,
ó hacer penitencia. Cielos!...

Paca. No eche vmd. desesperado
la soga tras el caldero.
Si se deshace esa boda,
mugeres hay. En efecto,
sabe Dios cuánto he sufrido
por amor de vmd. Es cuento
muy largo. Y vmd. perdone
que se lo diga : me alegro
de este acaso , que es motivo
de que vmd. sepa mi afecto.

Meliton. Esto solo me faltaba
para quedarme aquí muerto
de repente! Tú, fregona,
borron de nuestro emisferio,
cómo tienes la locura
de imaginar que yo puedo
olvidarme de Christina,
y pasar en un momento
de la luz á las tinieblas,
del Olympto al lago Averno,
de la dicha á la desdicha,
y de lo hermoso á lo feo?
Dexo aparte lo letrado;
lo Brincoces no lo dexo.
Se enlazarán los Brincoces
con muger tan baxa? *Paca.* Quedo!
que no son mas los Brincoces,
que los Gorris , mis abuelos,
que los Zurriburriagas,

Zamarramundis... *Meliton*. Lo veo...
no hay razones! mas los puños
sirvan de puñal. Escuerzo,
castigaré tu osadía.

Paca. Ay, que me matan!

ESCENA XIII.

Los mismos , y salen todos.

Todos. Qué es esto?

Paca. Señores , por esta carta *La toma*
Don Meliton , como un perro *D. Juan*.
rabioso , que no conoce
alhagos... *Meliton*. Dios ponga tiento,
descomunal Vizcayna,
en tu lengua.

Juan. La leerémos... *La lee para sí, y dice*:
No ha de rabiar! Aquí constan
las Calabazas.

Zenon. Es cierto! *Mirándola*.

Vaya que yo estoy corrido!

Tecla. Es desgraciado! *Juan*. No es eso.
Es un Rábula ignorante.

Zenon. Ello por fin salió cierto
lo que vmds. me decian.
Gracias , que hablamos á tiempo,
pues sino... Qué ligereza!
vamos , hija; en el momento
dá la mano á Don Jacinto.

Juan. Es lo que importa. *Luc*. Me alegro.

Jacinto. Soy feliz. *Christina*. Y yo dichosa.

Luciano. Señor Bachiller qué es esto?

Meliton. Qué ha de ser! que soy un bestia si aquí no me caygo muerto.

Tecla. Vaya, que Memorialista puede vmd. ser, ó Maestro de Bayle. *Meliton.* Por Dios, Señora... voy á morir... *Tecla.* Perdonémos á la Paca: pocos años la disculpan sus enredos.

Jacinto. Aunque soy el ofendido; yo por mi parte la absuelvo.

Juan. Eso está bien: pero, amigos, nuestra dicha celebrémos: y en este exemplar reciban los Rábulas escarmiento.

FIN.